

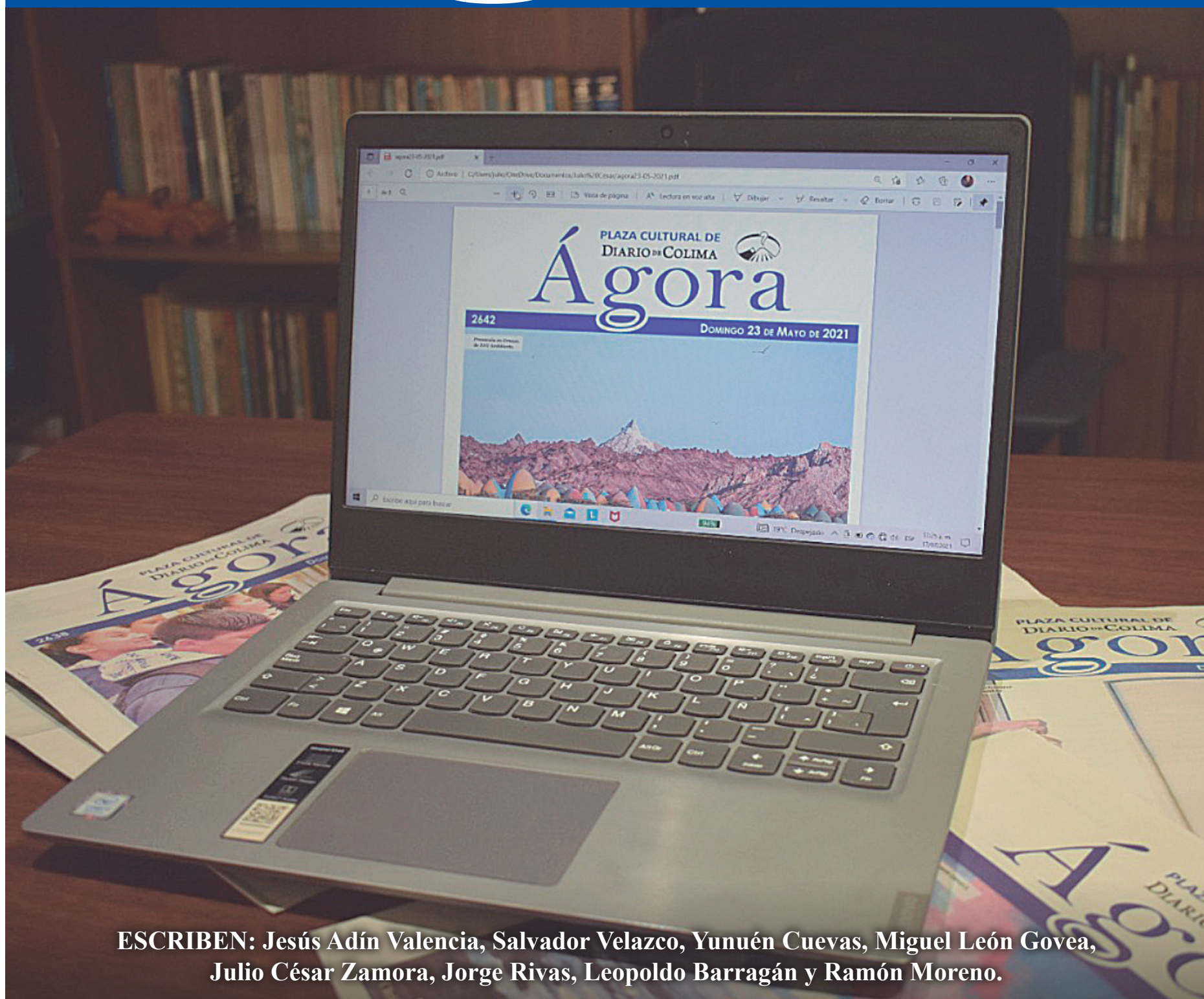
Ágora

PLAZA CULTURAL DE
DIARIO DE COLIMA



2650

DOMINGO 18 DE JULIO DE 2021



ESCRIBEN: Jesús Adín Valencia, Salvador Velazco, Yunuén Cuevas, Miguel León Govea,
Julio César Zamora, Jorge Rivas, Leopoldo Barragán y Ramón Moreno.

ÁGORA DIGITAL Y NUEVOS CONCEPTOS IMPRESOS

La tecnología debe ser comprendida como la apertura para el desarrollo de nuevas oportunidades, entre ellas la digitalización de *Ágora*, que permitirá la ampliación de contenidos para convertirse en el referente principal de las artes y la cultura en Colima, una renovación para ampliar las fronteras locales y llegar a más lectores y nuevos públicos a través de nuestra plataforma electrónica.

Diario de Colima es un medio de innovación que camina a la vanguardia que los tiempos exigen, y en este sentido, también anunciamos que habrá nuevos conceptos impresos, extendiendo y diversificando la oferta a nuestros lectores para continuar como el periódico informativo impreso y digital más importante de la región.

Entre la niebla

Jesús Adín Valencia

¿Quién es poeta? Para mí es suficiente, con toda honestidad lo digo, apenas leer el empleo de imágenes bien logradas dentro de una estructura rítmica, con lírica salida del alma, del corazón, el espíritu, la mente, la médula, o de donde sea que mane algo valioso y entrañable, privado vuelto público, piel adentro en la partícula donde se gesta el poema, para declarar como lector: he aquí un poeta.

Me dispensará Javier Bravo por el hecho de valerme de páginas suyas para liberar esta proclama que nadie me ha pedido, pero difiero de aquellos que hablan de *Alta Poesía*, ufanándose con mayúsculas, separando a Poetas Mayores de menores. Qué conceptos disgregantes, polarizan. Existen los versos de arte menor y mayor, por su métrica, eso es académico, pero no hay registros de poesía menor y sí de poetas menores. Vaya falacia erudita etiquetar lo bello entre amateur y profesional; en *Il Postino* (1994) fue proyectado en el cine: *la poesía es de quien la necesita*.

Entre la niebla es paráfrasis de Antonio Machado. Preposición de lugar que usa Javier Bravo para dejar en claro dónde buscaba el poeta sevillano a Dios, sin éxito por encontrarse *borracho melancólico, / guitarrista lunático, poeta, / y pobre hombre en sueños / siempre buscando a Dios entre la niebla*¹. Si, sobrios, nos concentramos en las últimas cuatro palabras del verso, se devela por sí mismo el mensaje escondido: la niebla es Dios, Javier lo sabe, en ella está el Ser-Estar *entre*, allí se ubica la eternidad. Es omnipresente. La niebla no es el velo, es parte de la esencia de todas las cosas, el tiempo, el espacio, los versos, la vida, Él; saberlo nos envuelve.

Inicio de esta manera el prólogo para *Versos entre la niebla* porque además de tratarse de un libro de poesía —o libro de versos, como seguramente preferiría llamarlo el autor— hay elementos del ensayo, crítica y autocrítica, crónica, ejercicios personales de traducción, comentarios y por supuesto, experiencias biográficas. A su manera, son las memorias de Javier para los nietos y la posteridad.

Yo no soy poeta, nos aclara y declara enseguida en exégesis, *la verdadera poeta de la familia es Elenita* [...], *La Cazadora*, compañera inseparable, amada esposa, madre, abuela. Tengo la fortuna de conocerla y escuchar sus versos en torno de una mesa, taza de café en mano. Ella es inolvidable por lo diáfano y alegre del trato, con mirada de niña que conoce por primera vez el mar, aunque lo hubiese visto en incontables ocasiones. *Elenita* es poeta porque sin pregonarlo, se embelesa ante cada escenario posible. La contemplación es un don. ¿Cada cuándo hacemos un alto en el camino para admirar la belleza de la creación en lo cotidiano?

Supe de alguien que escribió su antología personal sobre los

peores poemas del país, mientras otro más por ahí aseguraba en conferencias literarias que *La Poesía* verdadera no es para cualquiera porque esta debe oficiarse, ser el sermón de cada día, la prédica u homilía de los elegidos. ¿Acaso esa postura no coincide con el hecho de que sea el género literario [sí, la poesía] el menos socorrido por considerarlo inabordable?

Javier es hermeneuta, pastor, biblista, estudioso de la Palabra de Dios. No da concesiones a la múltiple interpretación del poema. Uno es el mensaje divino en el versículo, así en el verso; si bien hay parábolas o analogías, el mensajero tiene la responsabilidad de comunicar sin huecos que den lugar a interpretaciones personales, diversificándose.

Cuestionó en público a Víctor Manuel Cárdenas, quien escribiera alguna vez *la poesía no cambia nada / es un espejo donde se mira / el que cambia*.

—¿Cuál es el mensaje medular en tal o cual poema?

—La poesía no se explica —le respondió.

No pide explicaciones que faciliten el camino de su comprensión lectora. Como hombre de fe y de ciencia a la vez busca el sentimiento genésico, único, ese *boom* detonante de la creación, saber por qué se dice lo que se dice. Así escribe sus versos, a distancia prudente de la poesía.

He aquí un poeta, versos *entre la niebla* lo delatan, aunque se deslinde. Quien está a punto de inmolarsse en protesta —recurro a la parábola— anuncia su decisión de arder. Javier lo hace, dicho en prerrogativa propia estrictamente figurada porque un pastor cristiano ni profesa, ni jamás promovería atentar contra la vida propia, ni la ajena. El autor no viene a decirnos *mi oficio es arder*, él sólo



Jesús Martínez Chávez (moderador), Javier C. Bravo Magaña (autor), Jesús Adín Valencia (presentador) y Juan Carlos Recinos (presentador), durante la presentación del libro *Versos entre la niebla* en la Casa del Archivo Histórico del Municipio de Colima, el pasado 8 de julio.

arde, entre la niebla, exactamente como quiere hacerlo, en combustión espontánea, sin acertijos, des-sabiendo, *disknowing whatever anyone could say. At his age, for certainly, he hasn't changed, he won't, he doesn't need or want to. Bless him.*

Es ávido lector de Borges, sabe del arquetipo de las cosas, atesora cuanto encierra cada vocablo, consigna la palabra justa y confronta a los autores. Juan Domingo Argüelles apuntó en *Diálogos con la poesía de Efraín Bartolomé* (Instituto Mexiquense de Cultura, 1997), que *algunos dicen que un poema no cambia nada. ¿Qué clase de poeta puede dudar así de la poesía?* En ese libro, Argüelles desde el epígrafe del crítico húngaro Stephen Vizinczey pone de manifiesto: *La modestia es una excusa para la chapucería, la pereza, la complacencia; las ambiciones pequeñas suscitan esfuerzos pequeños. Nunca he conocido a un buen escritor que no intentara ser grande.*

Javier Bravo tiene versos en respuesta: *Yo me sonrío / Metafóricamente por supuesto / Porque como lector / Tengo un espejo transparente en la poesía / Que me permite descubrirme o no en los poetas.*

Versos entre la niebla traslucen Poesía.

Del plato a la boca, se cae la sopa

Yunuén Cuevas

2 de marzo de 2189

Querido diario:

Los registros de mi *x-watch* indican que los niveles de glucosa están bajos. Mi mamá me regaña y dice que es porque no quiero alimentarme bien, “come toda la sopa”, dicen sus mensajes; pero ese no es el asunto, lo que pasa es que la sopa no quiere. Así es, después de ganar el juicio sobre los derechos de los alimentos, la Sociedad de Sopas Unidas (SSU), en la décima asamblea de comida saludable, pusieron sus cláusulas sobre quién, cómo, cuándo y dónde deben de ser ingeridas. Y pensar que *Quino* hacía uso de ella en su parodia.

Y parece que esto va en aumento, la semana pasada Lu me dijo que en

de ventas autorizados. Se prohíbe la venta a personas con antecedentes de uso ilegal.

Cada uno de nosotros contamos con un *seed-chip* de contenido, donde se especifican las nutrientes que poseemos, los cuales no deben de ser modificados por el usuario. Si esto llegara a pasar será bajo su responsabilidad y se notificará, mediante el chip, a la Comisión Nacional de Vigilancia Alimentaria, para ser acreedor a las sanciones correspondientes.

Nuestra conservación es elemental, por tal motivo será en equipos adecuados a la temperatura indicada. Cualquier uso fuera de estos lineamientos modifican la calidad del producto, lo cual expone al terrícola a riesgos y posibles enferme-



su escuela ya no vendían jícama ni pepino, porque se opusieron a ser bañadas

de limón y chile, argumentando daño de integridad por modificación de sabor. La directora presentó una carta a la Comisión de Derechos Humanos, para solicitar el juicio a favor de una alimentación saludable para los terrícolas. Pero la lucha se ve difícil, la CDA, sí, la Comisión de Derechos de los Alimentos está dando pelea, ya hasta publicaron sus lineamientos para ser usados en comidas, ser expuestos o ingeridos, figúrate nada más.

Lineamientos para uso, exposición e ingesta de alimentos

Comisión de Derechos de los Alimentos

Debemos de ser tratados con dignidad, desde la siembra, mantenimiento y cosecha. Ser producidos por temporadas, sin uso de químicos, ni alteraciones genéticas. Se prohíbe uso de luz, oxígeno, agua artificial y *regeban* o cualquier género musical que altere nuestro crecimiento. Se debe pasar por la aduana alimentaria todo sustrato que vaya a ser usado para nuestra producción.

Se prohíben intermediarios en la venta de alimentos. Debemos de ser producidos directamente por un agricultor y ser adquiridos en el lugar de producción o puntos

dades, de las cuales no nos hacemos responsables.

La ingesta de alimentos dependerá de las necesidades del terrícola, marcadas en su registro diario. Para ello debe acudir a la central de alimentos de su ciudad y mostrar el registro, posterior a ello consumir el alimento otorgado sin excepción alguna.

...

Ayer me dijo Martí que le tocó ver una manifestación de sandías, pidiendo que sus derechos fueran respetados, llevaban pancartas con frases como: “Si no es mi temporada, no me eches esa mirada”, “Libertad para transitar en las calles sin ser manoseadas”, “Somos sandías, no humanos”. ¿Tú crees?

Y con esas me salió la sopa ayer, que no podía comérmela porque mis indicadores de glucosa estaban bajos y ella no era la indicada para subirlos, que fuera a la central a que me dieran algo azucarado. Ahora tendremos que buscar otro sinónimo para dichos como “Del plato a la boca se cae la sopa”, porque ésta se resiste a ser ingerida.

¡Ay no!, yo no sé dónde vaya a terminar esto, por el momento voy con Rob, dicen que vende sopa ilegal y de paso le pregunto por uno de esos tamales que prohibieron hace 100 años, que dizque por algo que se llamaba obesidad.

Generación de cristal

Miguel Ángel León Govea

¿Cuánto tiempo llevo sin sentir un rostro en mis dedos?

¿Cuántos meses han pasado desde que estrechaste con tu mano la magia de otro tacto?

Todo es touch en la generación de cristal.

En 1998, cuando tenía 12 años, el mundo era más grande de lo que hoy es para mi imaginación. Pero pienso que si alguien me hubiera dicho que en un futuro muy cercano yo llegaría a escribir icon mis dedos pulgares! jamás lo hubiera creído. Sería incapaz de imaginarlo.

Y hoy, en el oleaje dos mil veintiuno de la pandemia, escribimos todo tipo de mensajes con ellos. Escribimos a papá, a la jefa de oficina; enviamos certificados, o nuestra ubicación aunque por dentro ni nosotros mismos, ni nosotras mismas nos encontremos. Y escribimos el amor: “buenas noches, te extraño”, “quiero verte”, “espero que podamos ir por un cafecito pronto”. O más bien, escribimos el anhelo del amor.

Pero no tocamos un cuerpo. Pero no sentimos un rostro.

Piénsalo bien, somos la generación de cristal, porque ahora nuestras relaciones humanas pasan a través de un liquid-crystal display. Tus emoticones se convierten en tus líneas de expresión; los signos de exclamación —tan olvidados— sustituyen las alas de un abrazo.

Miramos las historias de otros en instagram o facebook: sus viajes que deseáramos hicieran con nosotros; la noche estrellada que miraron, sin mirarnos. Y cuando la pantalla se pone en negro, solo queda el reflejo de tu rostro. Conectándose realmente con la soledad. Hoy el tacto, ese conjunto de receptores nerviosos que convierten a los labios en un beso, sólo recibe caricias color azul led, capturas de pantalla en donde encriptamos nuestros recuerdos.

Porque todo es touch en la generación de cristal.

Perdemos el sentido del tacto en la generación de cristal.

Todo es liso cristal en la generación de cristal.

En nuestra generación de cristal,

tocamos a las personas a través de un chat.



PuertAbierta, diez años de impulsar la literatura local y trascender las fronteras estatales

Julio César Zamora

Cuando la puerta se abrió, un ticús salió volando. Fue obra de Juan Carlos Reyes, luego de animar con unos mezcales a Miguel Uribe y a Salvador Silva de girar la perilla, pero la puerta fue abierta por el escritor.

Hace diez años, en agosto de 2011, en el vuelo del pájaro nació la editorial colimense PuertAbierta, pero legalmente, con registro, tres meses después, en noviembre. *El Ticús, diccionario de colimotismos*, del historiador Juan Carlos Reyes, fue la primera edición que se publicó con este nuevo sello.

“Es nuestra bandera”, dijo Miguel; “nuestro *best seller*”, expresó Salvador.

Como su nombre lo sugiere, la editorial se crea con la intención de tener una puerta abierta a los autores colimenses y de la región, para impulsar la literatura local, no un sello exclusivo para los escritores reconocidos.

Miguel Uribe Clarín, director de PuertAbierta, narró el caso del zapotlense Hiram Ruvalcaba, entonces todavía estudiante de la carrera de Letras Hispánicas en el Cusur, quien se acercó a la editorial con un libro de cuentos, titulado *El Espectador*, para ver si se lo publicaban.

“Lo empezamos a leer... Tú sabes desde el arranque de una obra literaria si es buena o no, bastan las primeras páginas para saberlo. Lo leí y me sorprendió. Se lo comenté a Chava Silva y decidimos publicarlo, pero antes le comentamos al autor que necesitábamos un prólogo. Hiram se quedó pensando, luego dijo, pues me gustaría que fuera Hugo Gutiérrez Vega. ¿Lo conoces?, preguntó Miguel. No, pero sé que va a dar un taller en Puerto Vallarta, iré a buscarlo para hacerle la petición.

“Y allá se fue Hiram, cuando estuvo frente al maestro le platicó de la obra que le íbamos a editar, y le pidió de favor, si lo valoraba y le gustaba, escribiera el prólogo. Hugo Gutiérrez se quedó asombrado, después le contestó yo a ti te conozco, te conozco. Hiram respondió: sí, estuve en curso con usted. ¡Es cierto, dijo el escritor, ya me acordé y recuerdo tu obra, desde luego que te hago el prólogo!”.

Salvador Silva Padilla, presidente de la Fundación Cultural PuertAbierta, contó que cuando fueron a la presentación de *El Espectador* en la Universidad de Guadalajara, “el maestro Hugo iba a presentar el libro como comentarista, nosotros como editores, y en cuanto nos vio nos dijo: *así que ustedes son los locos de Colima que andan publicando autores de Zapotlán*”.

“Comprendimos que Gutiérrez Vega siempre tuvo la vocación del apoyo a la cultura, en ese 2012 nos comentó: *prefiero a los jóvenes y las editoriales como ustedes que traen ganas de trabajar*. Entonces nos atrevimos a pedirle obra, *¿cómo que quieren publicar obra mía?* Y a partir de ahí entendí que su concepción era apoyar a los nuevos creadores y a las editoriales emergentes”, dijo Miguel.

Hasta ahora, PuertAbierta Editores ha publicado 290 títulos, 140 son de autores colimenses, cumpliendo el objetivo de ser una editorial colimense, “sin olvidar trascender las fronteras estatales”, dijo Salvador Silva.

“Un elemento importante, a manera de estrategia, lo que intentamos fue darle la vuelta al centro, a la Ciudad de México; obviamente hay autores connotados, importantes, como Marco Antonio Campos o Hugo Gutiérrez Vega con una visión verdaderamente nacional de la literatura, no una visión que terminara en Coyoacán, por ejemplo. En ese sentido, Miguel ha buscado regionalizar, y también internacionalizar, darla una vuelta o manera de combatir la centralización, ¿cómo?, publicamos autores de Colima, de Zapotlán, o de primera magnitud como Dante Medina, que no vive en la Ciudad de México, sino en Guadalajara, pero también autores como Denis Dávila, un poeta hondureño que vive en Costa Rica, o escritores españoles”.

Miguel Uribe explicó que el crecimiento de la editorial ha sido resultado de los contactos y la red del trabajo que se va haciendo y dando a conocer, “eso es lo que te va acercando a tener posibilidades de conocer desde chavos que traen su obra, hasta gente ya reconocida en literatura”.

“Para este décimo aniversario anunciamos la tercera edición de *El Ticús, diccionario de colimotismos*, así como una serie de homenajes a Juan Carlos Reyes. Además, se publicarán cuatro poemarios de Parota de Sal: de la maestra Norma Navarrete (colaboradora de Ágora), Ihovan Pineda, Jorge Vega y Tito Ochoa, con eso completamos 25 poetas colimenses de esta colección, que surgió del aliento, de la iniciativa y generosidad del poeta Víctor Manuel Cárdenas, él coordinó los primeros 18 ejemplares, tallereando directamente con los poetas. Tras su deceso, los tres libros posteriores los coordinó la doctora Ada Aurora Sánchez; los cuatro más recientes fueron tallereados por los poetas Guillermina Cuevas y Avelino Gómez. Creo que se sigue conformando, de acuerdo a ese espíritu original, voces ya muy consolidadas como Jorge o Ihovan, pero también voces nuevas como Tito Ochoa y la maestra Norma Navarrete”, dijo Salvador Silva.

También, para conmemorar al centenario de la muerte de Ramón López Velarde, se publicará un facsímil de la primera edición de *Zozobra*, con prólogo de Vicente Preciado; así como una antología de poesía de Jorge Luis Borges, con previa autorización de su viuda, María Kodama, por los derechos de autor. Además, el poemario Balada retórica para el entierro de una cápsula del tiempo, de Jesús Adín Valencia.

“Aunque la poesía es posiblemente el género menos comercial, conserva algo muy importante, es la memoria social de un pueblo; no se puede dejarla de lado sólo porque no representan una utilidad amplia”, expresó Miguel Uribe.

“Una derivación directa de la editorial ha sido la Fundación Cultural PuertAbierta, que nos ha permitido traer figuras nacionales en el ámbito de la cultura como Juan Villoro, Vicente Quirarte, Jaime Labastida, Fernando del Paso, entre otros, y que al mismo tiempo abre el espacio hacia otra de las actividades que han sido fundamentales, nos permitió vincular con el doctor Carlos Moisés Hernández un proyecto para conseguir recursos para la realización de un cortometraje, utilizando a la fundación como centro receptor de las aportaciones. La iniciativa es del doctor, y se trata de reunir primero fondos para convocar a una especie de concurso cerrado, por licitación, a videoastas, para recrear un cuento de Moisés Hernández”, concluyó Salvador Silva.

También por parte de la fundación, no es sólo traer gente, sino también producir reflexiones desde Colima y desde la academia colimense, como *La educación en Colima*, un libro coordinado por Juan Carlos Yáñez, o *La pandemia en las escuelas de Colima*, coordinado por el mismo autor y Rogelio Alonso; *La economía en Colima*, por José Manuel Orozco y una serie de investigadores de la Facultad de Economía de la Universidad de Colima. Y próximamente un libro sobre el desarrollo del Covid en Colima, coordinado por el doctor Fernando Rivas Guzmán.

“A partir de la pandemia, necesitamos reestructurar la manera como debes ofrecer el producto literario, digo a nivel editorial emergente, ya no puedes estar sentado, distribuyendo y esperando que las librerías vendan, la pandemia vino a cambiar todo. Se tiene que hacer una reingeniería y buscar las opciones que se vayan adaptando al tiempo.

PuertAbierta Editores ha publicado poesía, cuento, novela, ensayo, crónica, todos los géneros, es parte del concepto, pero aunque la tendencia es a la ficción, se abarca lo que creamos que debe ser parte de la memoria social, ello tiene que quedar asentado para las próximas generaciones”, finalizó Miguel Uribe.



Miguel Uribe, director de PuertAbierta, y Salvador Silva, presidente de la Fundación Cultural PuertAbierta.



A las nueve en punto

Prohibido besar

Salvador Velazco

Acabo de leer *Prohibido besar: historias contagiantes*, la colección de relatos breves de Julio César Zamora, publicada por Puertabierta Editores. Su lectura me resultó muy placentera a pesar del fuerte tema que le da unidad al conjunto de las historias: la pandemia de Covid-19. Podría decir, en principio, que estamos en presencia de una orfebrería narrativa que nos ofrece pequeñas historias contadas con finos trazos como si fueran de filigrana. El estilo de *Prohibido besar* descansa en una gran sobriedad que se aleja de todo barroquismo verbal y pretendida experimentación formal con que muchas veces los escritores intentan impresionar a los lectores. Aquí lo que impresiona es la gran economía verbal y naturalidad con que están escritos los diez textos que conforman el volumen.

Las pandemias no son un fenómeno nuevo en la historia de la humanidad. La literatura siempre ha dado una respuesta a este tipo de catástrofes puesto que es un vehículo de conocimiento de la condición humana en tiempos de grandes infortunios. Generalmente, la escritura viene tiempo después de pasada la devastación. Sin embargo, Julio César Zamora no esperó a que amainara la tormenta: se puso a escribir sus historias durante el primer año de la pandemia, antes de que empezara el proceso de vacunación, cuando experimentamos un confinamiento tal vez sin precedentes. Por ello, la inmediatez con las experiencias que hemos estado viviendo nos ayuda a vincularnos emocionalmente con el libro.

Una manera de aproximarnos a *Prohibido besar* consiste en observar detenidamente la portada, antes de empezar con la lectura. La ilustración es un acrílico pintado por Julio César, “Un confinamiento luminoso”, que rinde un claro homenaje al artista Pierpaolo Rovero (Italia, 1974). En *Imagine All the People* —una extraordinaria serie de pinturas sobre diversas ciudades del mundo en cuarentena—, Rovero dibuja edificios con sus ventanas abiertas por donde podemos observar a la gente cocinando, leyendo, rezando, tomando café, vistiéndose, pintando, tocando música, abrazándose, besándose, haciendo el amor, entre otras actividades cotidianas. Todos resistiendo día a día el obligado encierro. De la misma manera, a través del dibujo de Julio César, podremos asomarnos a las ventanas de un edificio y empezar a conocer a sus personajes.

La relación de intertextualidad con Rovero tiene sentido porque son las ventanas, precisamente, el marco por donde entrevemos el interior del espacio ocupado por los personajes y, a la inversa, por donde los personajes se asoman al mundo exterior. Así, la ventana es un símbolo cardinal en *Prohibido besar*. Por ejemplo, consideremos “No es para cualquiera”. La protagonista se pasa la mayor parte del tiempo del aislamiento frente a su ventana (su escaparate para ver el mundo), la cual se transfigurará en un gran cuadro. Señala el narrador: “En ocasiones se sentía como uno de los personajes pintados por Edward Hooper; al despertar como *Sol de la mañana*, después del desayuno como *Eleven A.M.*, y al mediodía como *Mujer en el sol...*” (página 18). La incorporación de estas referencias pictóricas en el marco del relato subraya la soledad del personaje. Aun más, en este juego de vasos comunicantes, la mujer imagina estar en una de las ilustraciones de Pierpaolo Rovero, la de *Madrid hace el amor* o la de *París besa*. Súbitamente, nuestro personaje se cuela por la ventana para formar parte de otro universo, porque algo que simplemente no puede confinarnos la pandemia es la imaginación.

Otra forma de acercarnos al libro que nos ocupa estriba en evaluar la forma en que su autor ficcionaliza la pandemia de Covid-19, en otras palabras, su materia prima. La de



Un confinamiento luminoso (2021).

Julio César no se permitió la más mínima distracción a la hora de escribir estos cuentos. Es un escritor que escribe y reescribe, que corrige y corrige hasta encontrar el tono y las palabras esenciales para las narraciones. De ahí que una de las virtudes que poseen estos relatos sea su intensidad. El relato que da título al volumen, “Prohibido besar”, es un tour de force que desde la primera línea no nos da cuartel para ofrecernos una enseñanza sobre lucha por la libertad individual aun en los escenarios más catastróficos.

Julio César Zamora es una mirada múltiple sobre lo que ha ocurrido, para lo cual nos traslada a escenarios locales, nacionales y extranjeros. Desde la forma en que China usó la tecnología para controlar la epidemia (“La paciente 31”), los efectos económicos de un confinamiento imposible para los sectores populares en México (“Batalla feroz”), la solidaridad frente al hostigamiento al personal de la salud (“Nefrita”), hasta la transgresión como una forma de libertad personal para resistir al autoritarismo (“Prohibido besar”, “Una última vez”), pasando por las fantasías liberadoras de la reclusión a través del arte, la poesía y la música (“No es para cualquiera”, “Como una brisa”, “Opio”) y el diálogo amoroso de una pareja con la hija que está por nacer (“Zazil”), el libro construye una polifonía pandémica. Es una muestra significativa de la pluralidad de historias que están generándose en el contexto del confinamiento.

Julio César no se permitió la más mínima distracción a la hora de escribir estos cuentos. Es un escritor que escribe y reescribe, que corrige y corrige hasta encontrar el tono y las palabras esenciales para las narraciones. De ahí que una de las virtudes que poseen estos relatos sea su ‘intensidad’, lo que es, dicho de otra manera, la eliminación de todas las ideas, palabras y situaciones innecesarias. Veamos el relato que da título al volumen, “Prohibido besar”, un *tour de force* que desde la primera línea no nos da cuartel para ofrecernos una enseñanza sobre lucha por la libertad individual aun en los escenarios más catastróficos.

Dice el narrador en las primeras líneas: “Habían pasado seis meses. Tal vez seis lustros. Quizá seis centurias. La vio salir y cerrar la puerta, cruzar la calle y caminar hasta la esquina” (página 15). La muchacha entra en una cafetería y el joven se sienta a su lado. No hay indicios en el relato de que se conozcan, por lo que se trata de dos perfectos extraños que sienten una repentina atracción mutua. Vienen de la soledad del confinamiento que ha suspendido todo lazo afectivo y quizá erótico. El chico, cediendo a un impulso vital, se quita el cubrebocas y besa la mano de ella. Inmediatamente, una señora grita haciendo aspavientos: “¡Está prohibido besar!”, como si besar en la era del Covid-19 fuera una amenaza social o una herejía. La chica, entonces, desafiando la orden, le contesta arrancándose la mascarilla: “¡Esto es besar!”, y en ese momento el tiempo se detiene. Dice el narrador: “Fue como una descarga eléctrica para ambos, como si los hubieran regresado seis centurias, seis lustros, seis meses”. El relato traça el dibujo de un círculo en una página perfecta.

Termino este comentario haciendo una breve referencia al texto que cierra el volumen, “Los pensadores (conversatorio)”, que no es sino una *boutade*. Bajo la sombra de una parota, en Cofradía de Suchitlán, el filósofo bohemio, Leopoldo Barragán, reúne a diversos intelectuales de renombre internacional, entre los que se destacan Slavoj Žižek, Giorgio Agamben, Noam Chomsky, Byung-Chul Han y Juan Villoro. Entre botellas de mezcal y tequila, los pensadores abordan la pandemia de Covid-19 desde diversas disciplinas tales como la filosofía, sociología, política, historia, etc. La ocurrencia de reunir a estas grandes mentes del mundo contemporáneo sirve para un mejor entendimiento de muchas de las emociones y sentimientos que experimentan los personajes de los relatos, es decir, la vulnerabilidad de la existencia humana que a su vez experimentamos todos nosotros porque son como nuestro espejo. Quien tiene la palabra al final es José Alfredo Jiménez: “la vida no vale nada. Y si se nos acaba, mejor que sea frente a una copa de vino... y en el último trago nos vamos”. La pandemia sí tiene quien la escriba.

Suelten a los premios o la constante novedad de la creación

*Entrevista a Luis Jorge Boone

Jorge Rivas

Hablar de premios literarios es hablar de múltiples laureados a través de los años, como es el caso de Roberto Bolaño, Mariana Enríquez, Andrea Chapela, etc. De estos galardones están los de ayuntamientos, los de fundaciones, de las editoriales pequeñas e independientes, y las de mayor prestigio. También está el Nobel (Borges, te amamos) y el Cervantes o el Rómulo Gallegos, pero en esta ocasión únicamente hablaremos de los primeros.

Hay un escritor que admiro desde hace ya varios años y hace poco tuve el gusto de conversar con él, sobre el oficio de escribir y acerca de los premios literarios y su experiencia como ganador de algunos; es Luis Jorge Boone, que recientemente publicó su último y espectacular libro de cuentos *Suelten a los perros*, por la editorial Era, laureado con el premio de la última edición del concurso de cuento Agustín Yáñez.

Jorge Rivas (JR): ¿Qué te lleva a querer convertirte en escritor?

Luis J. Boone (LJB): Hace más de 25 años que tomé esa decisión y el mundo era otro, mi mundo era otro; todo en general era muy diferente a como es hoy en día. Yo era una persona aislada, leía en biblioteca, mucho tiempo viví así, y ahí supe que eso era un estímulo a la imaginación y que se podría encontrar varias maneras de leer y por lo tanto de vivir mediante la lectura. También descubrí que uno podría ser escritor, que se podía vivir de escribir; descubriendo eso tomé la decisión de convertirme en escritor.

JR: ¿Cuál es para ti la mayor dificultad de ser escritor?

LJB: Cuando uno es joven cree que el mundo se puede conquistar, y como dice un escritor que hace poco leí: “ver el mundo con las metáforas que usamos es peligroso”, y caigo ahora en cuenta que el mundo no se puede conquistar. A veces queremos todo rápido como la publicación del libro, el reconocimiento, el premio literario; sin embargo, hay cosas que no nos dicen cuando jóvenes y esa es una de las mayores dificultades que encontré, cosas como “¿cuánto estás dispuesto a dar, a invertir tiempo y esfuerzo por este oficio?”. Debemos aprender en soledad, leer en soledad, vivir y compartir esta experiencia en la oscuridad. El mayor reto es comprender que esto no es una carrera, algo que hoy en día veo.

JR: ¿A qué edad ganas tu primer premio?

LJB: El primero lo gané a los 26 años, y fue con el libro de poesía *Material de ciegos* (Premio Nacional de Literatura Joven Salvador Gallardo Dávalos 2004). Realmente yo comencé a escribir desde los 19, y a pesar de que yo era muy disciplinado, entregado, fue hasta los 26 que obtuve un reconocimiento y fue con mi tercer libro de poemas. Hoy sé que los premios no solucionan la vida, son solo una palmada en la espalda, un descanso, una caricia al ego, tan solo son una ilusión que nos ayuda a pagar el alquiler. ¿Ha habido derrotas? Claro que las ha habido. Yo he ganado hasta la fecha trece premios, ahora multiplica esa cantidad por cinco y esas serán aproximadamente las veces en que no he resultado ganador.

JR: ¿Actualmente qué te motiva continuar escribiendo?

LJB: Darme cuenta que no soy bueno para nada más. O como dice Gabriel García Márquez, “hoy podría hacer más cosas pero no me interesa”. Es una pasión que cambia conforme pasan los años, juega diferente y va de la mano con mi soledad humana.

Yo creo que de joven queremos, por el tipo de ser humano que somos, una soberanía antes de saber claramente qué queremos.

Creo que lo más importante es crecer como ser humano, la vida es inabarcable para ponerla en ilusiones como lo son, por ejemplo, los premios. Hay que crecer como persona y eso me motiva a seguir escribiendo. Lo único que nos queda es disfrutar lo que hacemos, que en mi caso es disfrutar lo que escribo.

JR: ¿Tu mayor logro?

LJB: Como te comenté anteriormente, mi sueño va cambiando con los años y al chico yo era a los veinte no le gustaría escuchar esto. Mi mayor logro es estar contento con lo que hago. No hablo de orgullo porque este tiene que ver con la vanidad, hablo de la alegría; la paz que se cree tiene poca importancia y casi no hablamos de eso. Estar contento con la vida que tengo, con mis proyectos, estar rodeado de libros y, sobretodo, estar con una persona que se rodea de libros...

JR: ¿Cuál crees que es el camino de la literatura en México?

LJB: La literatura siempre está cambiando y a algunos nos cuesta trabajo cambiar lo que creemos está correcto. Hace veinte años el mundo era otro, casi no se creía que los escritores podrían ser tan jóvenes, no había tantos medios de difusión, ni editoriales independientes; las voces de las mujeres no se escuchaban tanto como hoy en día. No podemos decir que los cambios sean buenos o malos, al igual que los premios, sería inocente creer que todos son bueno o nos van a solucionar la vida, pero tampoco hay que ser paranoico.

Creo que el futuro de la literatura en México o general es incierto porque está, como te digo, en constantemente cambio.

JR: ¿Es forzoso ganar un premio para abrirte camino en el mundo editorial?

LJB: En los premios hay quien gana, claro, pero tampoco hay perdedores. En la resistencia de la frustración uno aprende. Los premios son herramientas, y éstas te pueden machucar los dedos, pero aún así ayudan; uno no aprende de las cosas fáciles. Respecto a tu pregunta, no. Hay muchos ejemplos que ahora se me hace complicado nombrar. Están quienes comienzan jóvenes, con libro. No es necesario ganar un premio para abrirte camino en este oficio. Son un guiño, y creo que un premio, si te quedas ahí, te hará más mal que bien; es necesario continuar. Esta es la única carrera en la que uno se muere sin saber si la armó o si de verdad contribuyó al mundo.

JR: ¿Qué consejo tienes para los jóvenes que hoy en día aspiran a ser escritores?

LJB: Que están en una etapa envidiable (risas). Es entendible, cuando eres joven no quieres un consejo, sino las fórmulas, todo rápido. Hay que vivir esa etapa con tiempo y calma. Esta época, como todas en la historia de la humanidad, tienen cosas buenas y malas, hay que saber escuchar ciertos consejos. Este es un momento muy noble para ellos, hay que valorar eso. Las generaciones anteriores no son nuestros enemigos, así que debemos valorar a quien pavimentó las calles por las que hoy caminamos.

JR: ¿Tu mayor inspiración?

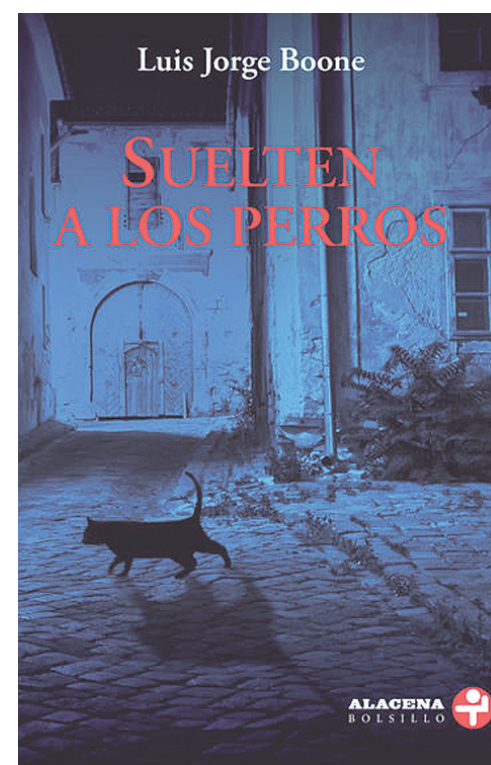
LJB: Mi mayor inspiración es la maravilla de continuar escribiendo. En cuanto a escritores, me agrada mucho Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa y Alice Monroe.

JR: ¿Qué sigue de Jorge Luis Boone?

LJB: Estoy emocionado porque hace poco compré una libreta, que no he escrito nada aún (risas), pero tengo planeado escribir, tal vez algunos poemas, quizá una novela en la que estoy trabajando últimamente. Seguir escribiendo, eso sigue, la constante novedad de la creación...



No es necesario ganar un premio para abrirte camino en este oficio. Son un guiño, y creo que un premio, si te quedas ahí, te hará más mal que bien: es necesario continuar. Esta es la única carrera en la que uno se muere sin saber si la armó o si de verdad contribuyó al mundo.



Viaje al futuro

II/III

Leopoldo Barragán Maldonado

Desde 1836, las goletas texanas *Champion* y *Luisiana* navegaban impunemente llevando armas a Matamoras para reforzar a los federalistas mexicanos, mirando la unidad nacional y favoreciendo los intereses norteamericanos; por esa razón, el 10 enero de 1837, el gobierno centralista le confirió al capitán Blas Godínez el mando del bergantín *Vencedor del Álamo*, ordenándole que con el apoyo del *Libertador*, patrullaran las costas de Texas.

El primer lunes de abril, los dos bergantines mexicanos aparecieron fondeados frente al puerto de Altamira. Una lancha fue arriada del *Vencedor del Álamo*, el cabo de mar, que iba como patrón, ordenó bogar hacia el deteriorado embarcadero donde ya esperaban siete aspirantes, tres eran pescadores fogueados, otros dos trabajaban la herrería, uno más la carpintería, y Clementina, experta en panadería.

Aquel grupo fue trasladado al bergantín. Todavía la intrépida muchacha no ponía un pie en el buque, cuando se le presentó su primer desafío. Por la banda de estribor salía el botolón del tangón, un palo del cual se hacía firme la escala de viento que los marineros utilizaban para embarcar y desembarcar, el bote se aproximó a la escala, soplaba un viento flojito que mecía ligeramente la escalera colgante, Clementina vio cómo iban subiendo sus compañeros, trató de controlar los nervios y con la emoción de abordar el buque, recordó los brincos que daba su gato negro, se paró sobre la regala de la lancha y saltó aferrándose a la escala, por unos segundos sintió que se bamboleaba en el aire y que caería al mar por no soportar con los brazos el peso de su cuerpo, pero en el trance del desequilibrio, se impuso la voluntad de ser la primera mujer en la marina. En la cubierta del *Vencedor del Álamo*, el capitán Blas Godínez observaba cuidadosamente los movimientos inexpertos de los aspirantes.

Cuando todos abordaron, el contra maestre los formó en cubierta, en el extremo de la fila estaba Clementina, calzaba botines viejos, vestía pantalones holgados, una camisa de manga larga, y un gorro blanco cubría su recortado cabello. El capitán Godínez procedió a interrogar a cada uno de los recién llegados, conforme el comandante se aproximaba a Clementina, la chica sentía que por su frente corría el sudor, angustiada de estar fingiendo ser un hombre; por fin, le tocó el turno a Clementina, lo primero que hizo el capitán fue quitarle el gorro blanco, la joven pensó que había sido descubierta y que el mundo se le vendría encima, luego, el oficial le preguntó qué tipo de pan prepararía para los tripulantes de su bergantín, la jovencita enronqueciendo la voz, le respondió que si tenían a bordo harina de excelente calidad, buena cebada y levadura, hornearía los mejores bizcochos y galletas que hubieran probado.

La marina necesitaba tripulaciones, y no había tiempo para someter a concienzudo examen a los aspirantes, así que el capitán, confiando en las habilidades de la novel tropa, les dio la bienvenida a su buque, otorgándoles el grado de grumetes; después, dispuso que el cabo señalero izara un grupo de banderas cuadras y cornetas, para comunicarle al *Libertador*, la orden de levar anclas; los contra maestres de los bergantines, con el

silbato marinero pitaron el zafarrancho de babor y estribor de guardia para que las tripulaciones ocuparan sus puestos, y los timoneles enfilaban la proa hacia el noreste, rumbo a las costas de Texas.

Mientras los bergantines surcaban las aguas del Golfo de México, los grumetes eran adiestrados en el manejo de fusiles y pistolas; cuando terminaba la instrucción, Clementina iba con el dispensero para proveerse de los insumos necesarios y preparar la masa. Hacer bizcochos y galletas en la cubierta del *Vencedor del Álamo*, fue otro reto para aquella muchacha, no era lo mismo hornear pan en tierra firme, que hacerlo a merced de los vientos, los golpes de mar y el balanceo del buque; aunque el horno se colocaba sobre una plancha metálica, siempre estaba presente el riesgo de provocar un incendio, por eso, cuando Clementina horneaba los panecillos, tenía a su alcance tres cuñetes con arena para sofocar cualquier conato de fuego.

A finales de abril, la escuadrilla mexicana patrullaba merodeando los litorales de Matagorda, el capitán Blas Godínez, haciendo cálculos en las cartas de navegación, presentía que antes de llegar a Galveston, localizaría a cualquier buque texano. Efectivamente, más adelante, teniendo a babor las costas de Brazoria, el serviola, apostado en la cofa del palo mayor del *Vencedor del Álamo*, divisó la silueta de una goleta, el marino desde las alturas gritó '¡buque enemigo por la amura de estribor!'. Se trataba de la goleta texana *Independencia*. Siguiendo las órdenes del capitán, el cabo señalero izó las banderas de zafarrancho de combate, poniéndose en línea los dos bergantines mexicanos para aprovechar la superioridad numérica de sus cañones, y la ventaja de estar a barlovento, ya que el viento inclinaría las naves, dificultando ser blanco de los disparos enemigos.

Con la formación que presentaba el capitán Godínez, forzó a la goleta *Independencia* a presentar batalla en paralelo, empleando sólo la artillería de una de sus bandas. El contra maestre, con el silbato marinero tocó la señal de zafarrancho de combate, Clementina

se armó con sable y mosquete, parapetándose en la batayola de popa. Encontrándose la goleta texana al alcance de los cañones mexicanos, el capitán emitió la orden esperada por los artilleros y fusileros: ¡Fuego! El estruendo de la artillería hizo que Clementina se encogiera de hombros sin soltar su mosquete, mirando cómo algunas balas caían al mar y otras se impactaban en el casco y arboladura de la *Independencia*. Cuando la goleta texana respondió el fuego, una granada explotó en la popa del bergantín *Vencedor del Álamo*, partiendo la botavara en dos, un pedazo de madera salió disparado golpeando

fuertemente a Clementina, causándole una herida penetrante en la cabeza, y cayendo conmocionada sobre la cubierta, en fracción de segundos sus oídos dejaron de escuchar el estruendo de la artillería, percibiendo sólo un largo y agudo zumbido, instantáneamente la mirada de la chica se empezó a nublar alcanzando a distinguir que en el cielo volaba un albatros; antes de quedar inconsciente, sintió cómo su cuerpo empezaba a elevarse penetrando en un túnel circundado por remolinos multicolores, y alcanzando a tocar con su mano el plumaje de aquella ave.



Encontrándose la goleta texana al alcance de los cañones mexicanos, el capitán emitió la orden esperada por los artilleros y fusileros: ¡Fuego! El estruendo de la artillería hizo que Clementina se encogiera de hombros sin soltar su mosquete, mirando cómo algunas balas caían al mar y otras se impactaban en el casco y arboladura de la *Independencia*.

A 500 años de la llegada de los españoles a México (1519-1521)

XLV

Cortés entra a la ciudad de México en junio de 1521

II

Ramón Moreno Rodríguez



Continuaremos, entonces, con nuestra narración de esta memorable batalla del 15 de junio de 1521, donde la dejamos, que fue la primera vez en que los españoles y sus aliados pudieron entrar en la ciudad de México a sangre y fuego, aunque después tuvieron que huir. Digo pues que trece caballos y sus jinetes lograron atravesar la mortal trampa y una vez atrás de las primeras filas mexicanas, regresaron rápidamente y empezaron a dispersar a sus enemigos. Un gran boquete quedó hecho en aquella barrera humana y por ahí entraron los texcocanos a los que los mexicanos lograron contener un poco, pero no por mucho tiempo, pues atrás de aquellos se lanzó la infantería española con sus terribles espadas, arcabuces y ballestas.

El campo de batalla se amplió hacia el interior de la ciudad, los invasores de tal manera atacaron, que los mexicanos tuvieron que marchar sobre sus espaldas; cien o doscientas varas atrás del fortín desecho se mira la lucha encarnizada y sorda, los bergantines han estado disparando desde la orilla, y han prendido fuego a las casas más próximas a la ribera. Finalmente la lucha ha llegado hasta una de las puertas del gran recinto ceremonial, coronada por una águila de piedra.

Los lanceros itzocanos han entrado en batalla y han pasado a primera fila, los texcocanos han cedido el lugar de honor. Frente a la Puerta del Águila se ha trabado un nuevo foco de batalla, pues un contingente de guerreros rapados ha salido por la puerta y ha logrado contener el paso de los itzocanos, de la caballería y de la infantería española; pareciera que los invasores tendrían que marchar sobre sus pasos, pero Cortés regresa a toda prisa hasta Acachinanco y ordena trasladar el gran cañón hasta la muralla del recinto ceremonial y, en un caótico movimiento, la pesada y letal arma es llevada en volandas hasta su nuevo emplazamiento. Decenas de españoles y centenares de texcocanos defiende la mortífera fábrica, los mexicanos conscientes del peligro han rodeado a quienes protegen el cañón e intentan impedir su traslado, pero todo es en vano. Los mexicanos se baten en tres frentes: los bergantines, la Puerta del Águila y la masa amorfa que traslada el cañón, y en los tres se sostienen a duras penas.

El arma se ceba y se realiza el disparo. El proyectil pega en una de las gruesas jambas que sostienen el dintel, y el águila que corona la puerta se tambalea, y de inmediato se viene abajo. El efecto es apabullante más por sus consecuencias anímicas que por el daño real que ha causado; cientos de combatientes mexicanos huyen. Los invasores tienen de nuevo el paso franco. Se ordena que los cuauhquecholtecas entren en batalla. Al escucharse los silbatos, Xelhua, Coyoltótl-Tecuani y sus hombres corren a toda velocidad por entre los heridos y pronto alcanzan la infantería española que ya ha podido pasar el umbral de la muralla. Ese gran río humano nadie lo detiene, los mexicanos han retrocedido hasta la explanada del templo mayor.

Los cuauhquecholtecas traspasan también la puerta de la muralla y aunque de momento nadie les hace frente, desde las azoteas de los edificios que flanquean la calle, un nutrido contingente de honderos lanza sus letales proyectiles. La lluvia de piedras detiene en parte la loca carrera de los teochichimecas que están indefensos contra aquellos proyectiles perfectamente esféricos.

Decenas han caído, pero los demás no detienen su camino. Los yaotequihua arregnan a sus escuadrones; al fondo de la calle se mira la infantería y la caballería española, que son rodeadas por los mexicanos. Cortés ordena que traigan el cañón, pues ha decidido bombardear los dos templos que coronan la gran pirámide. Una escuadra de cinco jinetes

regresa a la Puerta del Águila y conducen la mortífera arma.

Por las calles del poniente, un numeroso ejército de texcocanos fieles a los mexicanos entra a la plaza del templo mayor lanzando su gran vocerío; luego, desde el norte, un ejército de tlatelolcas también entra a toda prisa al recinto. De momento todo es un caos. Más de ocho mil hombres de uno y otro bando se han posesionado de la simbólica ciudadela dispuestos a llevarse el triunfo de ese día. Las consecuencias serán contra los españoles, pues sus caballos en la muchedumbre ya no podrán galopar, lo mismo sucederá con el cañón, que por el tumulto no podrá ser accionado y, finalmente, los bergantines no podrán prestar su ayuda, pues ninguno pudo entrar por entre los canales. Quimichín corre lo más rápido que le es posible, no pierde de vista a sus hombres que están a su izquierda. Le urge matar mexicanos.

Ese mar de gente trata de alejarse del centro del camino, pero no es fácil hacer eso estando en medio del tumulto, las andanadas de piedra se dejan venir una y otra vez; de momento los proyectiles enmudecen, son escasos, luego vuelve a arreciar la lluvia de

piedras; por instinto, Quimichín se cubre la cabeza con la rodela, eso mucho ayuda aunque para otros ha sido inútil; lo ha sido para Couanochtezi, que por cubrirse el rostro de una piedra que certera amenazaba con molerle la boca, no le pudo proteger de la nuca, en la que otra se impactó con tal violencia que lo ha hecho trastabillar y buscar a tientas, como ciego, algo en qué apoyarse. Quimichín no puede hacer otra cosa que gritar a sus otros subordinados que corran. Así es la guerra; nadie puede detenerse, nadie puede ayudar a nadie, sólo se lucha por la vida propia y por arrebatársela a otro.

Allá al fondo Quimichín puede ver la Puerta del Águila, sus señores ya han llegado a ella. Entonces se da cuenta que le duelen los nudillos de la mano izquierda. Mira su rodela que tiene una gran abolladura, los dedos se le están hinchando. Sin duda en un movimiento mecánico se atajó un proyectil que lo hubiera matado, pero el costo ha sido una mano hinchada y una rodela inútil. Al llegar a las últimas casas, ve cómo los texcocanos aliados de ellos y los extranjeros las están derribando.

Los mexicanos han bajado de los edificios y ya persiguen con sus tiradardos a la retaguardia cuauhquecholteca, ésta les hace frente con sus macuáhuatl, e imposibilitados los primeros para una lucha cuerpo a cuerpo, se esfuman entre las calles y los canales. Finalmente los teochichimecas continúan su avance

en busca del templo mayor.

Quimichín ha logrado pasar hacia el recinto entre escombros y cadáveres; junto a él, unos españoles llevan con gran dificultad el cañón hacia el templo mayor. Por fin el macehual llega a la plaza y ve a Cortés señalando hacia el cañón que ya se aproxima. Pero de repente todo se interrumpe. Una ola incontenible de gritos procedentes del poniente lo inunda todo, tras ellos aparece el primero de los ejércitos de refuerzo de los mexicanos. La sorpresa es generalizada, aún los mismos mexicanos que están en la batalla se sorprenden, no han sido informados del cambio porque no habrá cambio, todos deberán luchar. Quimichín instintivamente mira hacia el norte, en busca de su señor, mejor aún, del penacho verde y azul de su señor. Pero para su buena fortuna está fuera de peligro, lejos de aquella onda expansiva de guerreros. Aunque eso no durará mucho como veremos en la siguiente entrega.

**Doctor en literatura española. Imparte clases en la carrera de Letras Hispánicas en la UdeG, Cusur.*

